

GERARDO PIÑA ROSALES, CARLOS E. PALDAO Y GRACIELA S. TOMASSINI
(EDS.), *RUBÉN DARÍO Y LOS ESTADOS UNIDOS*, NUEVA YORK, ACADEMIA NORTEAMERICANA DE LA
LENGUA ESPAÑOLA, 2017, 279 pp.

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH
Universidad de León

Con ocasión del primer centenario del fallecimiento del escritor nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), se han realizado en el mundo hispánico congresos conmemorativos, se han editado monográficos de revistas, y han visto la luz libros y artículos diversos auspiciados por la efeméride. En este contexto, la Academia Norteamericana de la Lengua Española tomó la iniciativa de dedicar al autor de *Cantos de vida y esperanza* un libro que agrupase contribuciones varias en torno a su vida y a su obra, volumen que apareció en 2017.

Lo editó la propia institución, incluyéndolo en su colección «Pulso herido», en la que, entre otros géneros, cabe el de los estudios filológicos que también son de carácter creativo. Con esta obra la ANLE suma un título más a la serie de libros en los que se estudian las

relaciones biográficas y literarias que haya podido haber entre un escritor hispano y el universo estadounidense, en la línea de un título anterior como el de 2011, Gabriela Mistral y Estados Unidos. La portada de la obra que reseñamos, titulada *Rubén Darío y los Estados Unidos*, corrió a cargo, así como las fotografías que en ella se insertan, del director de la ANLE, Gerardo Piña Rosales, consumado experto en fotografía y en la ilustración de libros valiéndose de ella. Y él mismo, junto a Carlos E. Paldao y Graciela S. Tomassini, han llevado a cabo las tareas propias de la edición de los distintos trabajos que se incluyen dentro de este interesante aporte bibliográfico de temática rubendariana.

A la oportunidad de conmemorar la efeméride de la muerte del escritor sudamericano, los tiempos que corren en los Estados Unidos han añadido otra

motivación de muy distinto carácter a este libro: la de aprovechar la circunstancia para la reivindicación del español en ese país norteamericano. Así se desprende de la dedicatoria que figura encabezando el volumen, y en la que se dice: «A todas las comunidades hispanounidenses que se aferran a su lengua y a sus culturas frente a la rampante hispanofobia actual.» Nada más coherente con esta dedicatoria que esta obra centrada en la relación con los Estados Unidos de una figura literaria de tantísimo relieve como Rubén Darío, cuyos recelos respecto a la negativa ejecutoria estadounidense con el mundo hispano estuvieron bien fundados y acordes con los acontecimientos históricos del 98, y resultan premonitorios de una realidad presente. Hay evidencias que hoy día apuntan a que se intentan poner palos a la rueda del auge de lo hispánico en suelo USA, obstáculos efímeros que no parece vayan a frenar a medio y a largo plazo a un incremento del español en ese país, llamado a convertirse en 2060, si no antes, en la nación con más hispanohablantes del planeta. Acaso éstos hagan las veces en los Estados Unidos de aquellos cachorros sueltos del león español que anunciaba Darío.

Los distintos aportes que comprende el libro se han insertado en secciones a las que se pusieron sendos títulos de marchamo clasicista que probablemente hubiesen complacido a Rubén Darío, que tanto bebió en la fuente del universo grecolatino. Los rótulos responden a la comparación de esta obra

con un templo clásico, de ahí que, tras la presentación preceptiva, el cuerpo central se reparta entre las secciones denominadas significativamente Pórtico, Naos, y Podium. Suceden después un par de «Miradas en el tiempo», y un «Talón de fondo» que reproduce una carta de Pedro Enríquez Ureña que versa sobre Rubén Darío, y que el estudioso dominicano dirigió a Alfonso Reyes. Un «Homenaje fotográfico» consistente en ir ilustrando pasajes diferentes de la «Oda a Roosevelt» y una valiosa «Iconografía» con ilustraciones variadas completan el volumen. Acto seguido, pasaremos revista a las distintas contribuciones de esta obra, comenzando por las páginas de presentación de la misma.

En el antecitado liminar, suscrito por los tres editores, se remarca que la de Rubén Darío fue la primera poética de carácter moderno surgida en el orbe hispánico. También se afirma, siguiendo a Ángel Rama, que el nicaragüense invirtió el signo «colonial» que hasta entonces había regido en la poesía de Hispanoamérica. De dos aportaciones consta el «Pórtico», las respectivas de Alberto Julián Pérez y Carlos Tünnermann Bernheim. En la primera, titulada «Darío: su lírica de la vida y la esperanza», es lamentable el mayúsculo error de decir que, en su visita a España, en 1892, Darío conoció a diversos escritores, entre ellos a José de Espronceda, cuando lo cierto es que había muerto nada menos que cincuenta años antes, en 1842. Esta equivocación, sin embargo, no resta en modo alguno

interés a este trabajo, en el que destacan los comentarios a valores inherentes a *Cantos de vida y esperanza*, entre ellos el de tratarse de un conjunto lírico en el que su autor expresa que siente, sufre, se duele y se sincera. Dos de los textos más representativos del dolor dariano son «Melancolía» y «Lo fatal». En uno se subraya la confianza de que la poesía había supuesto el objetivo prioritario de su vida, y le estaba llegando la realidad de tener que enfrentarse al hecho de la muerte, que se llevó a sus dos hijos, el segundo en junio de 1905, el año en el que iba a aparecer el referido libro. Sobre el tan emblemático poema «Lo fatal», que puso fin a *Cantos de vida y esperanza*, se entiende que constituía una síntesis del estado anímico del poeta ante la existencia en aquella encrucijada. Utilísima, así pues, la tarea de contextualización biográfica de estos poemas, lo que no siempre se hace, con lo que su significación más profunda suele quedar mermada.

En el trabajo de Tünnermann, titulado «El pensamiento cívico y social de Rubén Darío», se expone el amplio muestrario que la noción de patria tenía para el poeta, cuyo patriotismo fue plural. Sintetizando ese artículo, anoto que, respecto a la tierra americana, Nicaragua era su patria de nacimiento, pero a Centroamérica también la llamaba su patria, su patria grande. Consideró patria suya asimismo a toda Hispanoamérica, y en ella sobre todo a Chile y a Argentina. En Europa reconocería dos patrias, España, la patria madre, y Francia, la patria universal.

Y aun otro concepto debe añadirse a los citados, porque Pedro Salinas entendió que para Darío a toda la latinidad habría que tenerla igualmente por patria. Tünnermann recuerda que no militó en partido político alguno, pero participaba del ideario político liberal, el más progresista en su tiempo. En este ideario figuró el unionismo centroamericano. Rubén fue muy consciente de que le había correspondido la misión de ser un poeta continental. Se le debe el reconocimiento que hizo del aporte indígena a la cultura hispánica, a la que contribuyó a conferir originalidad. Finalmente, y siguiendo a Pablo Antonio Cuadra, Tünnermann remarca que el nicaragüense proclamó el orgullo de ser mestizo, de formar parte del mestizaje.

La sección «Naos», la más extensa del volumen, la abre el artículo de Jorge Eduardo Arellano, «Rubén Darío ante los Estados Unidos», y en él hay que hacer notar como positivas las apreciaciones de primera mano, porque la bibliografía utilizada atestigua que su trabajo fue resultado de una lectura directa de los textos darianos. Arellano saca a relucir un escrito de Darío de 1892 en el que exponía, en aquel final del XIX en el que Estados Unidos mostraba su empeño hegemónico y su expansionismo, que el dicho «“América para los americanos” no reza con nosotros», añadiendo también que para ellos no cuentan para nada los latinos. Seis años más tarde, en su escrito «El triunfo de Calibán», aparecido en la publicación bonaerense *El Tiempo* el 28 de

mayo de 1898, decía de la gente de ese país que lo imitan todo, tanto en el arte como en la ciencia. Reconocía, sin embargo, la extraordinaria importancia de dos de sus poetas, aludiendo a los «versículos a hacha» del «profeta demócrata» Walt Whitman, mientras al bostoniano Poe lo retrataba como un «pobre cisne borracho de pena y de alcohol» (p. 60) que jamás iba a ser reconocido en su propio país.

El segundo de los trabajos de este grupo lo firma Alberto Ambroggio, habiéndole puesto el título de «Rubén Darío y Walt Whitman». En estas páginas, que inciden en un asunto comparativo ya abordado por Will Derusha, en 1997, y por Horacio Peña, en 2009, se alude a las coincidencias y a las disparidades entre ambos autores americanos, y se repasan sobre todo textos poéticos darianos en los que se menciona expresamente al estadounidense. En la «Oda a Roosevelt» se llama la atención sobre que sus versos reflejan «claramente elementos de la poética whitmaniana.» (p. 75) Ambroggio trae a colación después un texto de Rubén que resulta sumamente explícito sobre la admiración que sintió hacia Whitman. Se publicó en Santiago de Chile, en *La Época*, el 16 de noviembre de 1888, cuando el autor de *Leaves of Grass* vivía aun. De él decía que era «sacerdotalmente profética» su figura, valorándolo al máximo al asegurar que «es él hoy el primer poeta del mundo.» Esa opinión pudo constituir todo un espaldarazo, añadimos nosotros, para los poetas hispánicos de entonces y de las promociones subsiguientes.

«Rubén Darío y los Estados Unidos: entre tradición y modernidad» fue el título elegido por María Claudia André para su colaboración. En él nos reencontramos de nuevo con el artículo dariano «El triunfo de Calibán», contextualizándolo en el año de la intervención armada de Estados Unidos contra España. A propósito de este escrito, se cita el pasaje en el que Rubén denominaba bárbaros a los estadounidenses después de afearles ser «aborrecedores de la raza latina.» Y se cita asimismo que tal opinión no le impidió reconocer, muy pocos años después, que «Los hispanoamericanos todavía no podemos enseñar al mundo en nuestro cielo mental constelaciones en que brillan los Poe, Whitman y Emerson». Todavía no podían, bien cierto, pero estaban a punto de ir contrapesando esa creencia. Y es que Rubén, como recuerda oportunamente la autora del trabajo, en 1905, y en el sur de España, estuvo ultimando *Cantos de vida y esperanza* cuando se encontraba en tierra española como corresponsal de *La Nación de Buenos Aires*. En ese libro, en el que se recogen poemas excelentes, la «Oda a Roosevelt» iba a convertirse en «una de las obras más memorables y de mayor reproducción del gran poeta.» (p. 89)

El texto firmado por Daniel R. Fernández nos ofrece una singularidad que lo convierte en muy distinto de los restantes que integran el libro. Muy acorde con su título, «Rubén Darío y los Estados Unidos: tres fábulas profanas», su autor ha realizado un escrito muy creativo, incluso por momentos de índole

poética, repartiéndolo en los tres epígrafes siguientes: «El Poeta y el Cazador», «Fábula de Polifemo y Rubén», y «Rubén in the Park». En este último evoca las patéticas y delirantes vivencias del poeta en el famoso parque central neoyorquino durante una congeladora noche de 1915 enterrado en la nieve, lo que le ocasionó una pulmonía, la atención hospitalaria, y el regreso a Nicaragua para fallecer el año siguiente.

Se debe a Mariela A. Gutiérrez la contribución que lleva por título «Rubén Darío: poemas de inquietud, denuncia y resistencia frente al coloso del Norte.» En estas páginas sobresalen los comentarios acerca de la «Oda a Roosevelt», poniendo el acento en la alerta dariana ante la probabilidad entonces tan próxima de que los valores latinoamericanos fuesen absorbidos por el materialismo anglosajón. El aporte siguiente, realizado por Pol Pepovic Karic, se titula «Dos perfiles estadounidenses en la prosa de Rubén Darío». Cumple anotar sobre todo en este trabajo el subrayado de la apreciación rubendariana de que la imaginación de Poe haya podido desarrollarse precisamente en un país dominado por el cálculo.

La contribución al volumen por parte de María del Rocío Oviedo Pérez de Tudela lleva el título de «Entre invasiones, anglicismos y mestizajes: función de Estados Unidos en la obra de Rubén Darío.» Comienza la autora indicando que los polos contrapuestos de la negación y de la aceptación de los Estados Unidos en

la obra dariana los representan la «Oda a Roosevelt», de *Cantos de vida y esperanza*, y «Salutación al águila», de *El canto errante*. Estudio muy consistente, lo más llamativo del mismo es haber visto a Darío como «estudioso de las estructuras retóricas de otras lenguas, lo que amerita otorgarle el título de gramático.» (p. 151) Víctor Fuentes cierra la sección «Naos» con su escrito «Canto a la cosmópolis, grito por la paz e infortunio de Rubén Darío en Nueva York (1914-1915)». En su trabajo se detiene este prestigioso hispanista en los poemas «La Gran Cosmópolis» y «¡Pax!», siendo de gran valía analítica el haber reconocido en el primero de esos poemas «versos-semillas», que después van a desarrollarse en «poemas enteros» en el libro de Federico García Lorca *Poeta en Nueva York*.

El apartado «Podium» consta de un texto, el de Roberto Carlos Pérez «Rubén Darío no debe ni puede morir». Siempre será de agradecer el abordar una vez más la relación entre Darío y Unamuno, y el autor la aborda, a vueltas de las problemáticas quijotescas. Curioso me parece que en la bibliografía de este trabajo, en la que no se cita ninguna referencia online, se haga constar siempre que los libros referenciados son impresos. Podía haberse obviado esta información que hay que dar por presupuesta, y que conlleva, además, inoportunas y machaconas redundancias.

Dos son los trabajos que se juntaron en la sección «Miradas en el tiempo», los de Eliot G. Fay y María Clotilde Rezzano

de Martini. Consigno sus respectivos títulos: «Rubén Darío en Nueva York» y «Los raros y los escritores ingleses y norteamericanos.» Se hace memoria y se repasan en el de Fay las circunstancias de las tres visitas efectuadas por el nicaragüense a la ciudad de los rascacielos, las de 1893, 1907 y 1914. En el de Rezzano se consideran las preferencias darianas en poesía en lengua inglesa, basándose en su libro *Los raros*. Nada dijo Rubén acerca de Emily Dickinson, acaso porque pudo no saber siquiera de su existencia. Respecto a Poe y a Whitman, valoraba mejor al primero, sobre el que escribió un artículo en exclusiva, lo que no obsta para que elogiase mucho al segundo.

Bajo el marbete de «Telón de fondo» se reproduce una carta de Pedro Enríquez Ureña dirigida a Alfonso Reyes y fechada en Nueva York el 9 de mayo de 1916. Esta misiva supone un testimonio excepcional. En sus renglones le hace la confidencia de que, durante la última estancia de Rubén en Nueva York, no quiso conocerlo. También le confía que ha de rebajarse la importancia de la recepción que se prestó a Darío en la ciudad, y aduce un par de muestras: la medalla de honor de la Sociedad Hispánica le fue concedida también a otros, y el

público asistente a su conferencia en la Universidad de Columbia, si bien era numeroso, no tenía nada de selecto. Por lo que hace a la incidencia de la literatura hispanoamericana en los Estados Unidos, le participa que «En las Universidades la están leyendo, en castellano; existen ya muchas cátedras de literatura hispanoamericana (...) Pero fuera de las Universidades el público no sabe sino que HAY literatura en América del Sur». (pp. 235-236)

El homenaje fotográfico de Gerardo Piña Rosales, consistente en ilustrar la «Oda a Roosevelt», lo integran diez fotografías, varias relativas a edificaciones neoyorkinas. En una aparece captada la Estatua de la Libertad, mencionada en el poema. En la que inicia la serie se capta una estatua de Walt Whitman, acompañando el comienzo de la oda, en la que al principio se invoca al poeta. Comprende variadas ilustraciones el apartado iconográfico del libro. En la mayoría aparece Rubén, dos veces acompañado. Otras tienen que ver con Nicaragua: casa natal, sepulcro catedralicio, monumento en Managua, y la foto de cómo era el Hotel Astor de Times Square donde se hospedaba el poeta. También se reproducen dos poemas manuscritos.